

# El Evangelio y la Iglesia



¡EL MEJOR DISCURSO DE CONFERENCIA QUE

NUNCA LEÍSTE!

(Hasta Ahora)

POR EL ELDER RONALD E. POELMAN DEL  
PRIMER QUÓRUM DE LOS SETENTA

**"Todo miembro de la Iglesia tiene la oportunidad, el derecho y el privilegio de recibir un testimonio personal con respecto a los principios del evangelio y las prácticas de la Iglesia, pero tiene la necesidad y obligación de obtener tal seguridad."**

**"Cuando entendemos entre el evangelio y la iglesia y la función apropiada de cada uno en nuestra vida, es mucho más probable que hagamos lo correcto por la razón correcta."**

**- Elder Poelman**

**-**

**"Que entienda todo hombre y mujer, por el susurro del Espíritu de Dios a ellos mismos, si sus líderes andan en la senda donde señale el Señor, o no. Esto ha sido mi exhortación constante..."**

# - Brigham Young

## Introducción

Estaba en la conferencia de octubre de ese año que el élder Ronald E. Poelman del Primer Quórum de los Setenta, entregó un discurso que fue estimado por muchos miembros como uno de los mejores discursos de la conferencia que jamás habían oído en su vida.

Pero al mes siguiente, cuando esos miembros recogieron la revista de Ensign de la conferencia para leer el texto del discurso, estaban desconcertados al descubrir que las palabras sobre el papel parecían muy poco al discurso televisado que creyeron que recordaron oír en el mes anterior. Hay más, cualquier persona que busque el registro de video de discurso del élder Poelman encontraría que ese segmento de Poelman había sido sacado de los archivos oficiales de la Iglesia y reemplazado con una falsificación.

Así que, uno de los más interesantes -y algunos dirían que lo más importante- discurso de conferencia de la segunda mitad del siglo XX simplemente desapareció por el agujero de la memoria.

### ¿Cuál Era el Gran Problema?

No había nada inusual o radical acerca del mismo discurso, aunque Poelman introdujo algunos conceptos que no habían sido discutidos abiertamente en la iglesia por un buen tiempo. El discurso contenía perlas de mormonismo puro; tesoros de verdad que bien podrían haber venido de los labios del profeta José Smith, durante una conferencia en Nauvoo. Miembros de la Iglesia con edad suficiente para recordar cómo eran las cosas en la década de 1950, dijeron que escuchando el discurso de Poelman los llevó con nostalgia a los días del presidente David O. McKay.

Antes de contestar la pregunta de que significa, o porque era reprimida, leamos primero el discurso original. Al leerlo por si mismo, se sensitivo al testigo del espíritu, y ve si estas verdades se llevan a su corazón. Se nos ha dado el don del Espíritu Santo, y por ello una manera por lo cual podemos juzgar. Entonces probemos estas palabras y encontrar por nosotros mismos si son verdaderas. Como enseñó Alma, “Comparemos, pues, la palabra a una semilla. Ahora bien, si dais lugar para que sea sembrada una semilla en vuestro corazón, he aquí, si es una

semilla verdadera, o semilla buena, y no la echáis fuera por vuestra incredulidad, resistiendo al Espíritu del Señor, he aquí, empezará a hincharse en vuestro pecho; y al sentir esta sensación de crecimiento, empezareis a decir dentro de vosotros: Debe ser que esta es una semilla buena, porque empieza a ensanchar mi alma; sí, empieza a ser deliciosa para mí.” (Alma 32:28)

# El Evangelio y la Iglesia



Elder Ronald E. Poelman  
del Primer Quorum de los Setenta

## Sesión del Domingo de la Mañana 7 de octubre de 1984

Comparar con Ronald E. Poelman, "El Evangelio y la Iglesia", Liahona, noviembre de 1984

(Porciones quitadas por la Iglesia se encuentran en *cursivo*)

Tanto el evangelio de Jesucristo como la Iglesia de Jesucristo son verdaderos y divinos. *Sin embargo, existe entre ellos una distinción entre ellos que es significativa y es sumamente importante que sea entendida. Es igualmente importante entender la relación esencial entre el evangelio y la iglesia. Fallar en distinguir entre los dos y comprender su debida relación podrá resultar en confusión y prioridades mal ubicadas con expectativas no realistas y entonces no alcanzadas. Esto, en turno, podrá resultar en beneficios y bendiciones disminuidos, y, en caos extremos, desafección.*

Al tratar de describir y hacer comentarios con respecto a *unas características distinguidas del Evangelio y la Iglesia, notando a la misma vez sus relaciones esenciales, es mi oración que se desarrolle una perspectiva que realzará la influencia de juntamente el evangelio y la iglesia en nuestras vidas individuales.*

El evangelio de Jesucristo es un plan divino y perfecto. Esta compuesto de principios y leyes eternos e inmutables que se aplican universalmente a las personas de todas las épocas, lugares y circunstancias. *Los principios y leyes del evangelio nunca cambian.*

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días *es una institución divina* y es administrada por el sacerdocio de Dios. La Iglesia tiene la autoridad para enseñar correctamente los principios y la doctrina del evangelio y para administrar sus ordenanzas esenciales.

*El evangelio es la sustancia del plan divino para alcanzar la salvación y la exaltación personal e individual. La iglesia es el sistema de entrega que provee la habilidad y recursos para implementar al Plan de Dios en la vida de cada individual.*

Dentro de la Iglesia se elaboran normas, procedimientos y programas para ayudarnos a alcanzar las bendiciones del evangelio de acuerdo con nuestra capacidad y circunstancias. *En ocasiones se hacen cambios a estas normas, programas y procedimientos, cuando esto es necesario para cumplir con los propósitos del evangelio.*

Los principios eternos revelados que contienen las Escrituras son la base de cada aspecto de la administración y actividad de la Iglesia. *Y al aumentar individual y colectivamente nuestro conocimiento, aceptación y aplicación de los principios del evangelio, llegamos menos dependientes de los programas de la Iglesia. Nuestras vidas se centran mas en el evangelio.*

*De vez en cuando, las tradiciones, costumbres, y practicas sociales y hasta preferencias personales de los individuos miembros de la Iglesia puede, por medio de práctica común o repetición, llegar a ser entendidos equivocadamente como procedimientos o políticas de la Iglesia. Con ocasión, tales tradiciones, costumbres, y practicas pueden hasta ser reconocido por algunos como eternos principios del evangelio. Debajo tales circunstancias, aquellos que no se conformen a esos estándares culturales son equivocadamente etiquetados como heterodoxos o hasta como no dignos. Pero en actualidad, los eternos principios del evangelio y la iglesia divinamente inspirada sí acomodan un espectro ancho de unicidad individual y diversidad cultural.*

*Por lo tanto, al vivir el evangelio y participar en la Iglesia, el cumplimiento que requiramos por nosotros mismos y de otros debe estar sujeto a las normas de Dios. La ortodoxia en la que insistamos debe estar basada en los principios fundamentales, las leyes eternas, incluso el libre albedrio y la unicidad del individual. Es importante, entonces,*

*reconocer la diferencia entre eternos principios del evangelio los cuales no se cambian, que son universalmente aplicable, y las normas culturales que pueden cambiar con tiempo y circunstancia.*

*La fuente de esta perspectiva se encuentra en las escrituras, y quizá se presenta en un formato medio desorganizado. El Señor nos pudiera haber presentado el evangelio en un manual, organizado sistemáticamente por tema, quizás utilizando ejemplos e ilustraciones. Sin embargo, los eternos principios y leyes divinas de Dios nos son reveladas por registros de vidas individuales en una variedad de circunstancias y condiciones.*

A través del estudio y la de las Escrituras, *aprendemos el evangelio como se enseña por varios mensajeros, en diferentes épocas y lugares.* Vemos las consecuencias al aceptarlo o rechazarlo, y al aplicar o no sus principios, *por varios grados y por muchas diferentes personas.* En las Escrituras descubrimos que se han utilizado diferentes formas, procedimientos, reglamentos y ceremonias institucionales, todos los cuales fueron divinamente establecidos con el fin de implantar los principios eternos. Las prácticas y los procedimientos cambian, pero los principios no.

Por medio de nuestro estudio de las Escrituras, *podemos aprender los principios eternos y como distinguirles de, y relacionarlos a, recursos institucionales.* Al aplicar las Escrituras a nosotros mismos (1 Nefi 19:23), podremos utilizar mejor los recursos de la moderna Iglesia restaurada con el fin de aprender, vivir y compartir el evangelio de Jesucristo.

Una de mis fuentes favoritas de las Escrituras es el libro de Levítico, en el Antiguo Testamento. Básicamente es un manual de instrucciones para los sacerdotes hebreos y contiene muchos reglamentos, ritos y ceremonias que a nosotros nos parecen extraños e inaplicables, pero también contiene principios eternos del evangelio que son familiares para nosotros y se aplican a todos.

Es interesante e instructivo leer el capítulo 19 de Levítico y notar los principios y también las reglas y prácticas que contiene.

En los primeros dos versículos leemos lo siguiente: “Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a toda la congregación de los hijos de Israel” (Lev. 19:12). Este es el principio de la revelación: Dios habla a sus hijos por medio de los profetas. Y así lo hace en la actualidad.

Continuando, el Señor le dijo a Moisés: “Y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Lev. 19:2). En el Sermón del Monte, Jesús dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:48). Este es un principio eterno del evangelio.

Y siguen a estos otros principios eternos, algunos tomados de los Diez Mandamientos. También se incluyen reglas y programas que tenían como fin inculcar estos principios entre los antiguos hebreos, bajo las circunstancias de su época.

Por ejemplo, se enseña la responsabilidad divinamente ordenada de cuidar de los pobres, y se presenta un programa para poner en práctica este principio, que es, proporcionarles alimento dejando las espigas de la cosecha y no segando el último rincón del campo. (Lev. 19:9-10.) En la actualidad son muy diferentes los programas establecidos para el cuidado de los pobres, pero la ley divina es la misma. Hay otro principio que se aplica a ambos programas, tanto al antiguo como al moderno, y es que los que reciben ayuda deben tener también la oportunidad de ayudarse a sí mismos hasta donde sea posible.

El versículo 13 habla del principio de la honradez, y lo acompaña una regla que requiere que los patrones paguen a sus empleados al final de cada día. Generalmente, en la actualidad esa regla ya no es necesaria, pues el principio eterno de la honradez se implanta mediante otras reglas y prácticas.

El versículo 27 contiene una regla con respecto al aseo personal, y esta claramente no se aplica a nosotros; sin embargo, tenemos nuestras propias normas de aseo personal. Ninguno de estos dos casos se trata de un principio eterno, y, sin embargo, ambos tienen el propósito de ayudarnos a poner en práctica y compartir los principios del evangelio.

El versículo 18 del mismo capítulo nos habla del principio del perdón, y concluye con el segundo gran mandamiento, “Amaras a tu

prójimo como a ti mismo”, y después termina con el sello de aprobación del Señor: “Yo Jehová”.

Todo miembro de la Iglesia tiene la oportunidad, el derecho y el privilegio de recibir un testimonio personal con respecto a los principios del evangelio y las prácticas de la Iglesia, *pero tiene la necesidad y obligación de obtener tal aseguanza por medio de ejercitar su libre albedrio, entonces cumpliendo un propósito de su probación mortal*. Sin el cual podemos sentirnos confusos o quizás agobiados por lo que nos parecen ser tan sólo requisitos institucionales de la Iglesia *institucional*.

*Ciertamente, no es suficiente obedecer los mandamientos y seguir los consejos de los líderes de la Iglesia. Además de estudio, oración, y por la influencia del Espíritu Santo, podemos buscar y obtener un testimonio personal e individual de que algún principio o consejo es correcto y divinamente inspirado, mediante el estudio, la oración y la influencia del Espíritu Santo. Entonces podremos obedecer con comprensión y entusiasmo, utilizando la Iglesia como un conducto por medio del cual podemos dar de nuestra lealtad, tiempo, talentos y otros recursos sin renuencia ni resentimiento.*

Podremos participar felizmente en la Iglesia y sentirnos complacidos con los resultados cuando relacionemos sus metas, programas y normas como organización con los principios del evangelio y con nuestras metas personales y eternas. *Cuando entendemos entre el evangelio y la iglesia y la función apropiada de cada uno en nuestra vida, es mucho más probable que hagamos lo correcto por la razón correcta. Disciplina institucional es reemplazada por disciplina personal. Supervisión es reemplazada por un iniciativa justo u un sentido de nuestra responsabilidad divina.*

La Iglesia nos ayuda en nuestro esfuerzo por utilizar con ingenio nuestro libre albedrío, no para inventar valores, principios e interpretaciones propios, sino para *descubrir y adoptar* las verdades eternas del evangelio. El vivir el evangelio es un proceso continuo de renovación y superación individual que sigue hasta que la persona esté preparada y capacitada para entrar cómoda y confiadamente a la presencia de Dios.

Mis hermanos y hermanas, por preferencia personal y a través de mi formación y experiencia, durante la mayor parte de mi vida he buscado comprender las cosas mediante los datos y la aplicación del razonamiento. Y continúo haciéndolo. No obstante, aquello que sé con más certeza y que más ha afectado mi vida no lo he sabido por estos medios solamente, sino por la confirmación consoladora del Espíritu Santo.

Y por medio de ese mismo Espíritu testifico que Dios es nuestro Padre, que Jesús de Nazaret es el Unigénito del Padre en la carne y que es el Salvador y Redentor de toda la humanidad y de cada uno de nosotros. Por medio de su sacrificio expiatorio, todos aquellos que lo acepten con fe y arrepentimiento y guarden sus convenios sagrados tendrán la posibilidad de recibir el don de la redención y la exaltación.

Ruego que cada uno de nosotros podamos continuar aprendiendo y aplicando los principios eternos del evangelio, utilizando plena y apropiadamente los recursos de esta divina Iglesia restaurada.

En las palabras del líder nefita Pahorán: “Regocijémonos en el gran privilegio de nuestra iglesia y en la causa de nuestro Redentor y nuestro Dios” (Alma 61:14). En el nombre de Jesucristo. Amén.

La clave para entender esas palabras inspiradas, y la razón por lo cual era reprimido el discurso, es por la simple observación de que el Evangelio es independiente de la Iglesia, y que la iglesia es verdadera solo a medida que permanece leal a los principios del Evangelio. Elder Poelman comenzó su discurso recordando a la congregación que hay una diferencia importante entre el Evangelio y la Iglesia. "Hay una diferencia entre ellos que es significativa", dijo, "y es muy importante que se entienda esta distinción."

Poelman advirtió que la falla de distinguir entre los dos, y comprender su relación apropiada, podría llevar a "la confusión y las prioridades indebidas". El evangelio, explicó, es la sustancia del plan divino para la salvación personal e individual y la

exaltación. La Iglesia, por su parte, es el sistema de entrega que proporciona los medios y los recursos para implementar ese plan.

Como Elder Poelman explicó, el evangelio de Jesucristo es eterno e invariable. La Iglesia de Jesucristo no es. "Las políticas, programas y procedimientos cambian de vez en cuando si es necesario para cumplir los propósitos del evangelio."

"Cuando entendemos la diferencia entre el evangelio y la iglesia y la función apropiada de ambas en nuestras vidas, somos mucho más propensos a hacer las cosas correctas por las razones correctas."

Elder Poelman amonestó a la congregación a seguir siendo conscientes de que cada miembro de la iglesia tiene no sólo el derecho, sino la obligación de ejercer su libre albedrío y recibir un testimonio personal, no sólo de los principios del evangelio, sino también de las prácticas de la Iglesia. "En respuesta al estudio, la oración y por la influencia del Santo Espíritu, podemos buscar y obtener un testimonio individual, y personal de que el principio o el consejo es correcto y divinamente inspirado."

Según el Elder Poelman, la última meta de cada uno de nosotros debe ser llegar eventualmente a ese punto en nuestro crecimiento espiritual e intelectual donde ya no necesitaremos la Iglesia institucional en nuestras vidas. Aquí es como lo dijo: "Y al aumentar individual y colectivamente nuestro conocimiento, aceptación y aplicación de los principios del evangelio, llegamos menos dependientes de los programas de la Iglesia. Nuestras vidas se centran más en el evangelio."

Para la mayoría de nosotros que prestamos atención, el recordatorio del élder Poelman fue consistente con lo que nos habían enseñado toda la vida mientras crecíamos. ¿No predicó el Hermano José distinciones similares? ¿No estamos en nuestros caminos individuales a la perfección? ¿En algún momento de

nuestro progreso no debemos esperar que ya no requieren a alguien que sostenga nuestra mano?

En los años recientes se ha producido un cambio sutil en la forma en que algunos en la jerarquía de la Iglesia han llegado a considerar su relación con los miembros comunes. La doctrina de que una vez fue preeminente del libre albedrío ha sido, por así decirlo, "disminuir importancia" en las enseñanzas SUD durante casi cuatro décadas. La visión de José Smith que su papel era el de "enseñar a la gente principios correctos y dejar que ellos se gobiernen a sí mismos" ha sido suplantada por el relativamente nuevo dogma que afirma la obediencia como la primera ley de la iglesia. Ni se necesita decir que debemos rendir obediencia a Dios. Pero más a menudo lo que pasa en estos días es que se espera la obediencia a la autoridad de la Iglesia.

La distinción importante, necesaria por la exaltación, que los principios del evangelio y las ordenanzas no se cambian y que la Iglesia es servil, y distinto, al Sacerdocio de Dios, se ha perdido. Entender esa distinción nos hace entender nuestra propia responsabilidad de obedecer a los mandamientos del Señor, aun cuando los líderes de la iglesia no lo hacen. Nos despierta el entendimiento que es nuestro deber oponer a los líderes de la iglesia que cambian ordenanzas o menospreciar mandamientos, mas bien que obedecerles en su rebelión contra Dios. En otras palabras, hace que ponemos lealtad a Dios primero y a líderes de la iglesia por segundo, y así socave los esfuerzos por líderes para implementar dominio injusto.

Los líderes de la iglesia temían a que les socavaría su poder sobre los miembros. Entonces, antes de publicarlo en la Liahona, o hasta antes de archivar el video, este discurso excelente por el Elder Poelman fue editado y reemplazado por un sermón sobre el valor de obediencia total a los líderes de la iglesia, y la preeminencia de la jerarquía eclesiástica en todos aspectos de la

vida.

L. Jackson Newell lo describió así: "El texto no ha sido editado, sus ideas se volvieron del revés." En efecto. El discurso de Poelman de la conferencia, originalmente una defensa rara e inspirador del libre albedrío se convirtió en "otra clamada para la obediencia."

La declaración de Poelman que "la ortodoxia sobre la cual insistimos nosotros tiene que basarse en los principios fundamentales y el derecho eterno, incluyendo el libre albedrío y la singularidad divina de la persona," se convirtió en esto: "La ortodoxia sobre el que insistimos nosotros tiene que basarse en principios fundamentales, la ley eterna y dirección dada por las personas autorizadas en la Iglesia." Toda referencia al libre albedrío en el original fue eliminado, excepto uno, y que había sido alterado para implicar que el libre albedrío sólo es eficaz bajo la protección de la Iglesia.

La nueva versión elimina por completo cualquier distinción entre la iglesia y el evangelio. Uno podría tener la impresión del nuevo discurso del élder Poelman de que la iglesia y el evangelio son una y la misma. En la versión editada, la lealtad a la iglesia se había convertido en no menos importante que la adhesión al Evangelio.

La Iglesia nos proporciona sustento espiritual. Pero la Iglesia no es el sustento. La Iglesia no es más que el vehículo que proporciona el sustento. Como insistió Elder Poelman, es muy importante que se entienda esta distinción.

Muchas de nuestras reuniones de ayuno y testimonio son repletos con la práctica curiosa de miembros dando testimonio del sistema de entrega mientras que prácticamente ignoran las claras y preciosas bienes siendo entregado por ese sistema. ¿No es más que un poco ridículo, cuando uno ya entiende la distinción entre

eternos principios del evangelio y las instituciones y políticas del hombre que siempre cambian, ie, la iglesia, escuchar de los miembros, “¡Yo sé que la iglesia es verdad!” mas bien que decir, “¡Yo sé que el evangelio es verdad!”?

Es la lealtad a principio que debe ser nuestro estándar, y no a la lealtad a la iglesia. Si abdicamos nuestro albedrío a otros, aunque nos guíen en lo correcto, no alcanzaremos las bendiciones que Dios tiene preparadas para nosotros. Así lo enseñó Brigham Young:

“¡Que lastima seria si fuimos dirigidos por un hombre a la destrucción! ¿Os da miedo? Tengo mas miedo a que este pueblo tenga tanta confianza en sus líderes que no preguntarán a Dios por si mismos si ellos son guiados por él. Tiemblo a que se acomodarán en un estado de ciego auto seguridad, confiando su eterno destino a las manos de sus lideres con una confianza irresponsable que en si frustraría los propósitos de Dios en su salvación, y hacer débil esa influencia que podrían dar a sus líderes, que sabían por si mismos, por las revelaciones de Jesús, que son dirigidos en la senda correcta. Que entiende todo hombre y mujer, por el susurro del Espíritu de Dios a ellos mismos, si sus lideres andan en la senda donde señale el Señor, o no. Esto ha sido mi exhortación constante...

“Que toda persona sea ferviente en oración, hasta que sepan las cosas de Dios por si mismos y saben con certeza que andan en el camino que llega a la vida eterna; entonces se desaparecerán la envidia, el hijo de la ignorancia, y no habrá disposición en ningún hombre para estimarse mayor que otro, porque tal sentimiento no tiene lugar en el orden del cielo. Jesucristo jamás quería ser diferente de su padre: ellos eran y son uno. Si un pueblo se dirige por las revelaciones de Jesucristo, y son competentes de que, por medio de su fidelidad, no hay para dudar que serán uno con Cristo Jesús, y verán ojo a ojo.” (Brigham Young, Journal of Discourses

9:150, 12 de enero de 1862)

Al esforzarse a vivir el evangelio de Jesucristo, y luchar a la vez a navegar la cultura de la iglesia, les puede resultar difícil a los miembros sobrevenir la disonancia cognitiva entre las enseñanzas de los profetas y algunos de las citas de líderes actuales. Le exhorto a no perder fe en el evangelio; Jesucristo le conoce por nombre y por su corazón. Si se esfuerce en seguirle, Él le guiará a casa. Llegará un tiempo, o quizás tal tiempo ya ha llegado, en su vida cuando enfrentará una crisis de fe. Espero que cuando lo enfrente, se acordará del único fundamento seguro de su fe: Jesucristo. Como nos enseñan las escrituras: “Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán.” (Helamán 5:12)

Creer su testimonio sobre otros, hasta sobre el del presidente de la iglesia, es construirlo en arena. Pero la roca de su redentor nunca le fallará. Si usted necesita ayuda en navegar las olas y vientos de doctrina, espero que nos contactará antes de perder la fe. Dale una oportunidad al espíritu a renovar su fe, y él no le decepcionará. En el nombre de Jesucristo, Amen.

En este folleto, esperamos que encontrará mayor entendimiento de la distinción entre el evangelio sin cambio de Jesucristo y su iglesia que siempre cambia. Es una distinción de importancia vital para tener un entendimiento correcto del Plan de Dios para nosotros. Esperamos que estas palabras le ayudarán a disipar mal entendimientos y desarrollar fe en el evangelio restaurado de Jesucristo.

Si dejará que el espíritu obre en usted, llegará a saber que estas cosas son verdaderas. Si desea servir a Dios, entonces le exhorto a orar fervientemente para saber esto por si mismo.

Este folleto es publicado por La Iglesia de Cristo, La Rama. Somos un pequeño grupo de Santos de los Últimos Días esforzándonos a guardar todos los mandamientos del Señor por medio de juntarnos en comunidades consagradas, construir templos donde se efectúen aun las ordenanzas originales, y mandar misioneros para predicar el evangelio y recoger a Israel por ultima vez. Si se esfuerza usted como nosotros para construir a Sion, entonces espero que podamos conocerle.

Para mas información, favor de contactarnos a:

[Right.Branch@Gmail.com](mailto:Right.Branch@Gmail.com)

o llamar al +1(801)769-6279

Hay muchos otros libros y folletos que revelan esta eterna verdad. Tenga a bien a pedirselos de los que le regalaron este folleto.

Que Dios le bendiga mientras busca conocerle.

